

eterno, el lustre enrojecido de la corona de Castilla adornada ricamente hasta hoy con la hermosísima perla antillana, conjunto de lágrimas y sangre.

La América prepara ya su traje de gala para la magnífica fiesta que se ha de celebrar dentro de breve tiempo en aquella "chinampa florida" que se nombra Cuba, al aparecer despojada de su andrajosa vestidura de hierro, y purificada y libre y feliz pueda lucir en este mundo del genovés Colón el Gorro Frigio en su levantada frente, coronada ayer de espinas, y sobre su delicado pecho la luminosa Estrella Solitaria.

No hay duda, todo lo está probando y ya vamos por poco, la última noticia por cable nos indica, que el insurrecto cubano cumple lo que ofrece pues Maceo lo repitió muchas veces: "pasaré la trocha cuando me convenga;" ahora le ha convenido y la pasó, burlando así todos los planes preparados descansadamente desde su palacio por el héroe entre los héroes, por no decir el cobarde de Weyler.

Mientras el desgraciado paisano Gral. González Muñoz se llenaba de gloria atacando el campamento abandonado de Cacaragicara, el Gral. Maceo da su golpe sobre Artemisa, cuartel general de Arolas, y lo reduce á cenizas, pasando en seguida la inexpugnable trocha, baluarte de la soberbia y la tiranía de España.

¿De qué le sirven á Weyler los cuarenta mil soldados que le acaban de llegar de la Península y con quienes se ha pretendido dar muerte al Gral. Maceo y concluir dentro de un mes con la insurrección cubana? De nada absolutamente. Más víctimas, más sangre, más lágrimas y por resultado final para España, desalojar la perla de las Antillas, llevarse con la deshonra de su su ayer glorioso Pabellón, la maldición de un pueblo exterminado por su maldad, pero grande y lleno de gloria por haber triunfado y hacer brillar para siempre sobre el cielo de América esa estrella, solitaria hoy en la lucha, y resplande-

ciente mañana en la constelación del Nuevo Mundo.

A. TILA.

DEMOSTRACIONES.

La protesta viril q' ha circulado en Barcelona, aconsejando á las madres, y á todos los españoles á que se opongan á la medida del Gobierno de enviar más soldados á Cuba, es una prueba más que suficiente de como está ya el ánimo de los que á sangre y fuego desean retener las tierras que aún le quedan reducidas por el plomo de ayer bajo la dominación de su patria; existe aún demostración mayor de disgusto de ir á servir de blanco ó de abono á la Isla de Cuba, y es el sinnúmero de hijos de Iberia que han cruzado las fronteras de Portugal y Francia, y muchos de ellos que han llegado á la Argentina; la duda no cabe en estos actos, realizados espontáneamente; el observador imparcial juzgará estos hechos.

¿Y por qué huyen de España como si una epidemia les mermase vidas? ¡Ah! es que la quinta como boa constrictor se levanta de su letargo para caer sobre los hijos del pueblo, para enviarlos á la Gran Antilla, á defender la integridad, allá, lejos de la cuna patria, donde al acostarse en la tarima del servicio, se puede no amanecer, atacado en el silencio de la noche por la fiebre, que estrangula ó de la herida que gangrena, roe y mata el sistema; por eso emigran, por eso se levanta como voz de un pueblo; protesta que lleva en sus palabras el desaliento, en sus oraciones el temor y en su conjunto el amor á los hijos del pueblo, de esos que trabajan en tiempo de paz para el sostenimiento de la patria; y en las épocas de pelea truecan su labor de agricultura, artes etc. en el cumplimiento del deber nacional, en soldado, otras veces de escalera á los que ofrecen y no cumplen, para subir á la altura desde donde se olvidan de los que ayer se sacrificaron por ellos, y mientras tanto, otros se pasean en el Prado, se divierten en el Retiro, lu-

cen sus carruajes y trajes en la Castellana, en la Rambla y en el paseo de Recoletos, esos han tenido los 3,000 reales, por los cuales se pueden abstener de ir á combatir á la manigua.

Así nos pintan la situación actual algunos periódicos españoles.

Con estas noticias va pasando á la historia de los cuentos inverosímiles aquello de "del último hombre, el último cartucho y la última peseta," pues sabido es por los mismos diarios Ibéricos, que la contribución de este trimestre no dará para cubrir el déficit, esto es la última peseta, y si no van á Cuba más hombres, sólo queda lo del último cartucho; y Cuba será libre, según el ofrecimiento anterior.

Pero no, volverán á España muchos de los que hoy pelean en los campos por sostener su pendón; y otros se quedarán en buena armonía en la República Cubana cuya estrella ya se divisa en el cielo de los astros libres de la América.

AGAETRA.

HORRORES EN CUBA.

El Herald, el Sun y el World de Nueva York traen sus columnas llenas de relatos espeluznantes de las atrocidades que cometen los españoles en Cuba contra gente pacífica é indefensa.

El Sun en su editorial titulado "Melquizo el bárbaro," dice que este subalterno del General Weyler ha alcanzado la peor de las reputaciones por sus hechos bárbaros; que sus acciones no serán más horripilantes que las de Luque, Pin y Tejada; pero que ha tenido mejores oportunidades de cometerlas que ningún otro oficial, español en la isla.

Hombres de las condiciones de Cayetano Melquizo estaban sujetos durante la administración del General Martínez Campos; pero desde que el General Weyler está en el poder han tenido todo el estímulo necesario para impulsarlos á satisfacer sus monstruosas inclinaciones. Y continúa así el diario en referencia:

En la primera semana de marzo, poco después de los asesinatos de Guatao, Melquizo hizo fusilar cerca de Cosiquas, provincia de Habana, á los campesinos pacíficos que encontró en su camino, entre

ellos un septuagenario, cinco niños, el Doctor del pueblo y un niño; y desde entonces hasta que pasó la trocha hemos estado oyendo relaciones de otras atrocidades cometidas por aquel General.

"Los pacíficos, dice Melquizo, son la peor clase de insurrectos y hay que exterminarlos".

"Pocos días después de los fusilamientos de Cosiquas mató en Bainoa á nueve campesinos y ocho personas más de aquel vecindario, incluyendo una mujer y dos niños.

"A donde quiera que fué durante el mes de marzo, primer mes de sus asesinatos, hizo morir sin piedad ninguna á centenares de seres indefensos. Empezó el mes de abril con los asesinatos del Viernes Santo en "Campo Florido"; pocos días después de ese hecho horroroso publicamos el retrato del General Melquizo y los nombres y apellidos de los 9 asesinados ese día, entre los cuales había varios tenderos, un maestro de escuela y una joven inválida.

"Las crueldades del hombre que nos ocupa fueron más numerosas en abril que en el mes anterior; los resultados de sus tres días de asesinatos en Minas fueron puestos de manifiesto en estos periódicos en la lista que publicamos de los pacíficos asesinados. A principios de mayo, mujeres fueron pasadas á la bayoneta; niños de color muertos á machetazos, y labradores del campo fusilados como perros mientras trabajaban.

"En premio de tantos horrores Weyler pidió para Melquizo el grado de General de División".

El World en su edición del 3 del corriente dice que los soldados españoles relatan á todo el mundo los asesinatos que se cometen con la mayor sencillez, como si fuera la cosa más natural y corriente.

Este periódico cuenta que una partida de las guerrillas del Coronel Molina, en marcha de Colón á Calimete, paró en la casa de Mateo Martínez, un isleño de Canarias, y porque la mujer se negó á decirles dónde estaba su marido, el oficial de la partida le rasgó los vestidos hasta dejarla desnuda y la acribilló á machetazos.

Belisario Nordase escribió al Coronel Molina informándole de lo ocurrido y la respuesta fué mandarlo á prender; pero avisado oportunamente, Nordase huyó y se pasó á los rebeldes.

Pocos días después el Coronel Molina marchaba con sus guerrillas para unirse á la columna del General Melquizo, y atacado por los insurrectos se vió obligado á retro-